

26
y volvió á confesar otras muchas culpas con grande dolor y otras de contrición, comulgando con gran consuelo y sosiego. Nota (dice el Apostólico Padre) el portarse siempre con toda suavidad dejando la puerta abierta para que vuelvan, y cargarles con templanza la mano; porque cada día con la experiencia vemos muchos de estos casos con la suma vergüenza que infunde el demonio. Este año mismo los Principales de un lugar vivían enemistados con escándalo público con otro, buscándole para matarle. Duró seis años sin poderse componer muchos eclesiásticos, y el domingo de Ramos se compusieron, y los hice comer juntos en la casa de su cura, con grande paz que duró hasta el día de hoy.

Cuatro personas amancebadas de muchos años se casaron, y otros se ausentaron y dejaron su tierra por librarse de la ocasión próxima en que estaban. Amonazó este año feste en la gente y chahuistle en los trigos y plantado el Via Crucis en el Cementerio de la Parroquia del Valle de Temascaltepec, y poniendo catorce cruces al rededor de las cimiterias, cesó la enfermedad en los naturales y el contagio en los trigos. Todo lo dicho en este año fue en una jornada en el Arzobispado de Mexico, misiionando, conchuye en sus apuntes nuestro celoso Misionero.

Capítulo VI. Prosigue trabajando por la salud de las almas. — El rocío del cielo se esparcen con tal indiferencia las nubes, que cayendo en un mismo campo y sobre unas mismas flores, lo beben las abejas como miel para labrar sus panales, y lo chupan como veneno las arañas para urdir las telas de sus redes. Como rocío se difundían los Sermones de nuestro Predicador, y predicando ya en una Ciudad, ya en otra, los oyentes piadosos sacaban jugo espiritual para sus almas, y á los acostumbrados al vicio solo les servía la doctrina de urdir redes para más aprisionarse en los delitos. Poco tiempo despues de haber hecho su Mision en Temascaltepec con designio de solicitar la nueva planta de su Oratorio se vino al Pueblo de San Juan del Rio, y encontró con mucha necesidad de pastos espirituales un Recogimiento de Beatas Terceras de N. P. S. Franciscan, formado desde el año de 1683, cuando se fundó este Colegio de la buena Santissima monja de la predicacion del Venerable Padre Fray Antonio Linares (como á mi me lo refirieron varias veces) y se habian man-

27
tenido con muchos trabajos hasta que se vino cargo de asistirles el muy ejemplar sacerdote Bachiller Don Nicolás de Espinola. Lograron algunos años este cultivo, hasta que este virtuoso Varon pareciéndole mas acomodado á su espíritu vivir de pie en la Ciudad de Mexico cultivando con raro ejemplo muchos Conventos de Santas Religiosas sujetas á la Mitra, dejó encomendado su Beaterio á algunos sacerdotes particulares, y á la disposicion de los Srs. Curas del Pueblo. Viendo esta necesidad el compasivo Padre Juan Antonio se dedicó á asistir á este Recogimiento, en que logró el adelantamiento de muchas almas virtuosas, y al mismo tiempo con su continua predicacion y asistencia al confesionario sacó á muchos pecadores del cieno de los vicios.

Furo en todo el Pueblo tan general aceptación, que sabiendo sus designios le ofrecieron sitio muy competente para fundar su Oratorio, y estuvo el negocio tan adelantado, que llegó á traer de Mexico dos sacerdotes tan doctos como virtuosos y fueron estos Don Antonio Dominguez Pinateli y Don Carlos de Castro, criados en el Oratorio de San Felipe Neri de Mexico. Conviéronse varias diligencias y el tiempo manifestó no estaba aquel pueblo con las comodidades precisas para la fundacion, pues faltaba quien levantase Iglesia y formase á su costa toda la fábrica de un Colegio donde pudiesen los Congregantes vivir con alguna comodidad, ni menos se fincaban algunas rentas para el cotidiano sustento: y todo esto junto servía de rémora para que no se alentasen á venir sujetos medianamente acomodados dejando las Ciudades de Mexico y Querétaro donde con menos trabajo podían vivir ejemplarmente sin salir de su estado. Este estímulo de dificultades movió á personas que estimaban al Padre Juan Antonio le aconsejassen se retirase á su Patria, y como solo deseaba el acierto se rindió al dictamen ajeno y abandonó la empresa resignado y gustoso. No por esto se apagó la llama que siempre ardió en su pecho de buscar modo para formar su Oratorio, porque vivía persuadido con el ejemplo de muchas Sacratissimas Religiones que habian tenido su principio en la pobreza, el que un Oratorio formado de carrizos suplido el favor de la Divina Providencia, podrá despues ser alcazar sagrado y habitacion de muchos eclesiásticos apostólicos. FERIA bien premeditada aquella máxima celestial del singularísimo espíritu de un San Francisco de Borgia, quien cuando le proponian la poca duracion que aseguraban algunos de los Colegios que fundó en España por falta de medios segun prudencia humana, respondia respirando incendio de su pecho Arriúñense algunos de estos Colegios dentro de pocos años: ¿que habrá perdido la Compañia en haber ocupado aquel sitio? ¿ó que mal le

habra ocasionado al proximo? Caeranse las paredes mal seguras, pero quedará en pie el mérito y la fama de las acciones heroicas. Habrán muerto sosegadamente muchos hombres cuyo ultimo aliento fuera quizá infeliz sin este abrimo; padecerá ruina el edificio, pero su estruendo servirá mas á la edificaciôn que al escandalo. No podrá perseverar en aquel teatro con tan pobre socorro el Colegio; pero en el tiempo que la Compañia lo hubiere poseido, habra dado al Cielo muchas almas, introducido muchas virtudes gloriosas, desterrado muchos vicios, escandalos é ignorancias. Con letras de oro quisiera yo haber copiado estas cláusulas del Eminentisimo Cienfuegos dichas en persona del Santo Borja en el lib 4, cap. 10, pag 222 para alentar á los Filipenses en la Propagacion de sus Oratorios, teniendo á la vista lo que procuró hasta la muerte amplificarles el Fundador del Oratorio de San Miguel el Grande, á cuyos amantes hijos diujo estas encendidas vueltas de mi pluma. Nomada en sangre de mi corazon afectuoso.

Volviendo á los frutos que recogieron sus apostolicos sudores en variedad de terrenos por los años de setecientos y rebobó hasta el de once, los daré envejecidamente insinuados, segun los apuntamientos que tengo de la letra de mi dichoso hermano. El año de nueve de este siglo presente començó el mal de la rabia en la Ciudad de Guaceta, y muchos mordidos de los perros vinieron á confesarse generalmente con el Padre, temerosos de mal tan formidable. Una mujer de quinze años de mala correspondencia, dejó la ocasion, y confesó una culpa callada, y aseguraba el Padre que perseveraba en gran fruto y ejemplo. Otra de veinte y seis años de edad, que desde su niñez callaba culpas en todas las confesiones y ocho años que estubo en mala amistad no se habia confesado, vino á este fin á confesarse conmigo de tierras distantes, bien dispuesta ya y volvió confirmada en sus propósitos. Otros tres sujetos poseidos del vicio de la bestididad que habian callado se confesaron y mudaron de vida, permaneciendo en penitencia y frecuencia de sacramentos. A principios del año de once vino á mi una mujer bañada en lágrimas quien me contó que habiendo vivido con un sujeto en mal estado muchos años y tenido varias inspiraciones, cayó el hombre enfermo y no quiso confesarse muriendo con esta cómplice al lado; y con este caso, mudo ésta de vida y se confesó. En dicho año un hombre

que tenia hecha escritura de su alma al demonio despues de doce años en este tiempo amancebado con una muela y hecho tres muertes ocultas se confesó con gran dolor, y despues se le apareció varias veces el demonio queriéndole despenar, y persevera y compuncion de sus culpas. Una persona que frecuentaba los sacramentos y se habia confesado con personas de grande espíritu, llegó á confesarse de pecados inmundos callado mucho tiempo, y se alivió su espíritu purgándose con gran fervor, y agradeciendo á Dios que la esperó tanto. Dicho año una persona en cama de quinze años, que callaba pecados, los dijo, y mostró gran dolor y deseo de hacer una buena vida. Otra que tres veces se habia visto á punto de morir se confesó sana de haber aun en aquel trance callado culpas y occultado sus liviandades, perseveró aunque poco tiempo en frecuencia de Sacramentos. Este año habiendo fortalecido á una alma y mandándole no recibiese billetes ni cartas, sino que las despidiese, y arrojase al fuego las que tuviese confesando á menudo; se descuidó en abrir una carta, y al ir á leer le acometió un dolor vehementisimo y violento; llamáronme á toda prisa diciendo se moria, y me entregó la carta, confesando la habia el Señor castigado por indobediente; recobrase y perseveró poco en el buen propósito volviendo á sus liviandades sirviendo de laxo á otras muchas almas y aun persevera en su cino; quiera el Señor no muera en él.

En estas rasgas de la pluma nos dejó el celoso sacerdote ciertos vestigios de su aplicacion apostolica y deseando mi obligacion de cronista delinear los colores de que por estos años se puede espisar la imagen de su espíritu, me valdré de las líneas de una carta que el año de 1708 por Octubre me escribió á las Misiones de Infieles donde me ocupaba por mi ministerio, aunque con rubor de lo que en sus letras supone hablando conmigo, pues solo me asistian buenos deseos, dice, pues así: "Mi Fray Sidro, ausente el cuerpo, no distante el espíritu de esas Misiones escribo, y no sé lo que me escribo, porque si es para alentarte á tolerar la soledad, y penalidades de la Misión, es superfluo para quien llamando á el esposo al huerto de las amargas nueces gusta el núcleo sabroso que está en esa misma amargura y cruz encerrado. Digan los experimentados si hoy dulcioras es la Cruz, ó como me regocijo cuando te veo ausente de la Cruz y te considero en la Cruz! Dejaste la Cruz material, dióte Dios la espiritual amabilisima...; Pero para que escribo de la Cruz, ni me sé abrazar con ella, antes á la menor tribulacion inconstante huyo? Siempre he llenado la boca de ser hijo de mi padre San Pedro y en verdad que lo voy cada dia considerando más: soy hijo de San Pedro humilde, no de San Pedro tolerando; soy hijo de San Pedro solicitando glorias, no de San Pedro anhelando penas; soy hijo de

San Pedro experimentando á cada paso caídas, no de San Pedro llorando amargamente culpas: soy seguidor de mi imperfecto entonces Padre en el Fabor y en el Palacio, no de mi esforzado Santísimo Padre en el Calvario y en la Cruz que por suerte le cupo. ¡oh! Bendita sea la Bondad interminable de Dios que así me sufre. Pasándose va el tiempo sin poder dar paso en el ministerio porque así lo ordena Dios y el santo mi Prelado lo ha resuelto; pero quien supiera tener afectuosas alas como los serafines de Isaias para correr volando y volar parado. Dios quiera que el tiempo no se pierda, que mucho pudiera hacer á pie quieto, sin la pluma me sirviera de alas, y en ese mismo volar parando formara la Cruz que Dios quiere, reprimiendo mis deseos quizá carnales y nacidos de mi misma naturaleza. Estoy en esto envuelto, ya que no se estar como debiera gustoso, que no sería malo tolerar resignado la Cruz, cuando no la sé desear como los Santos ardiente?

Estas expresiones de la pluma de mi amantísimo hermano no quisiera escribirlas tanto sobre el papel de su vida, como sobre las telas de mi agradecido error; pues cuantas veces me visitaba ausente por sus cartas, eran incentivo sus letras para alentarme en la vocación á que me llamó el Señor, movido solo de sus infinitas misericordias.

Capítulo VII. Acciones laudables en bien de los prójimos, y el porte que mantuvo siendo Prefecto de la Congregación de Ntra Señora de Guadalupe de Querétaro.

En el altar del error de nuestro candidato Felipe se siempre ardía el fuego de la caridad de Dios, y de allí salía el rama de la caridad de sus prójimos. Desengañado ya por la experiencia que no se abría puerta en San Juan del Río para plantar Oratorio, se vino á su Patria á continuar sus antiguos empleos en bien de las almas. Dio forma para que á aquel Recogimiento voluntario de Beatas Terceras se trasladase á Tercera Ciudad de Querétaro como se fué ejecutando sin dárlo á conocer en lo público, pues solo vivieron las que deseaban en lo espiritual algún alivio. Thisotes casa decente donde sin óbice pudieron conservar sus buenos intentos, saliendo á confesarse, oír misa y frecuentar las Iglesias según la comodidad de cada una. Mantuviéronse

juntas largo tiempo, y en todo él les provoyó de todo lo necesario hasta donde alcanzaban sus fuerzas. Después se fueron acomodando en casas muy decentes las más de ellas, manteniendo siempre la buena fama de virtuosas hasta la muerte. Dos solas viven hoy, una en un Recogimiento de la Villa de San Miguel, y otra en un Beaterio de la Ciudad de Oaxaca. En la temporada que vivía en casa de sus padres, que era cuando se hallaba enfermo, formó en una sala muy capaz un cierto modo de Academia, donde concurrían varios jóvenes y se ejercitaban en obras de piedad, y al mismo tiempo había conferencias literarias, y los iba industriando para hacer por turnos sus pláticas de que salieron muchos aprovechados, y después de la función los dejaba divertir en la huerta de la Casa, dándoles un refresco, de que tal vez fui participante y testigo siendo Religioso.

Su continua morada era en la vivienda que sirve de Colegio en Ntra Señora de Guadalupe como uno de sus más amantísimos congregantes. Su rara modestia y compostura con la urbanidad que trataba á los Señores Congregantes les captó la benevolencia, y con gusto de todos habló en una pieza muy capaz de la casa que había sido de memorable Don Juan Caballero contigua á la morada de dicho Colegio, conferencias morales que sustentaban por su antigüedad sacerdotes antiguos, y á lo último quedaba resuelta la decisión del caso propuesto para usarla en la práctica, y servía de estímulo para que en los ocho días cada uno leyese en los Sumarios todo lo concerniente al punto que había de ventilarse. Cada mes era esta Conferencia más plausible, pues se convidaban réplicas de algunas Sagradas Comunidades y crecía en todos el aprovechamiento. En otros días señalados había conferencias de Filosofía y Teología escolástica, concurriendo á ellas con mucha puntualidad los que cursaban estas facultades mayores en las Aulas de la Sagrada Compañía de Jesús, siendo siempre el Padre Jeronimo Antonio el Caritativo Preceptor y Regente de todas estas funciones literarias. A más se adelantó su Caridad, pues en un cuarto del Colegio puso de asiento Preceptor de Gramática para todos los padres que quisieran aprenderla, y por sí, y por otros se continuó la enseñanza algunos años, de que fue número el número de discípulos que lograron esta oportunidad, siendo después bien ejemplares teológicos y Religiosos; porque al mismo tiempo que masticaban los condimentos de la latinitad, los sostenía alimentados con el santo temor de Dios, frecuen-